

**“Circo, maroma y teatro” en el Zócalo de la Ciudad de México: Entre la atracción
turística y los intereses de tipo político**

Ernesto Valenzuela Valdivieso*

Resumen

La Plaza de la Constitución de la Ciudad de México es uno de los principales atractivos turísticos no sólo del Distrito Federal, sino del país en general. El Zócalo, nombre coloquial de mayor uso, es un espacio de valor excepcional por motivos simbólicos, históricos y culturales. Tanto por sus bienes materiales como inmateriales es un lugar de visita obligada en los itinerarios turísticos. Ha sido escenario de eventos de diversa índole -lugar de destino de marchas y manifestaciones, plantones, desfiles, ceremonias cívicas, entre otros-. A lo anterior se ha sumado en los últimos años, su conversión como plaza de espectáculos y eventos variados: feria de libros, conciertos, pista de hielo, exposiciones y performance. El trabajo analiza la Plaza de la Constitución como un espacio de valor por diferentes motivos, pero también como un espacio de disputa e intereses que han producido constantes transformaciones en su contenido y uso a través del tiempo.

Palabras clave: Zócalo, Plaza de la Constitución, Turismo.

* Doctor en Geografía con especialidad en ordenamiento territorial por la Universidad Nacional Autónoma de México y posdoctorado en Turismo, Patrimonio y Desarrollo por el Departamento de Geografía Humana de la Universidad Complutense de Madrid. Docente de la UNAM y profesor investigador de la Universidad Simón Bolívar de la Ciudad de México. Las líneas de investigación que trabaja son las de la Geografía turística y la Didáctica de la Geografía. Ha participado en congresos nacionales e internacionales. Es coautor de dos libros, y autor de varios artículos y capítulos en libros. Actualmente realiza una estancia posdoctoral en el Centro de Estudios de Geografía Humana del Colegio de Michoacán.

Summary

The Plaza of the Constitution of the Mexico City is one of the principal tourist attractions not only of the Federal District, but of the country in general. The Zócalo, colloquial name of major use, is a space of exceptional value for symbolic, historical and cultural motives. So much for his material goods since immaterial it is a place of visit forced in the tourist itineraries. It has been a scene of events of diverse nature - place of destination of marches and manifestations, grafts, parades, civic ceremonies, between others-. To the previous thing it has added in the last years, his conversion as square of spectacles and varied events: fair of books, concerts, track of ice, exhibitions and performance. The work analyzes the Plaza of the Constitution as a space of value for different motives, but also as a space of dispute and interests that have produced constant transformations in his content and use across the time.

Key words: Zócalo, Plaza of the Constitution, Tourism

Introducción

En general, tanto en el ámbito turístico internacional como en el nacional, la comercialización de México es de un destino de playa, sol y mar. La importancia que se le ha otorgado al turismo de playa ha sido de tal magnitud, que durante muchas décadas los gobiernos y las instituciones federales como la Secretaría de Turismo (Sectur) y de manera más específica el Fondo Nacional de Fomento al Turismo (Fonatur) sólo hayan orientado la política turística en la creación y consolidación de los espacios de playa. En consecuencia, se ha restado importancia a otras prácticas turísticas (cultural, religiosa, ecoturismo, aventura, urbana) y/o lugares de atractivo turístico (zonas arqueológicas, ciudades coloniales, áreas naturales, metrópolis) desaprovechando o no explotando al máximo el potencial turístico de diversos espacios, en algunos casos limitando el crecimiento de la economía local o regional o su diversificación.

En este sentido el turismo urbano ha tenido poca difusión y poco se ha aprovechado de la capacidad turística de muchas ciudades en México. Algunas ciudades son la excepción, ya sea porque heredaron un rico patrimonio histórico y cultural, por la gama de servicios, eventos y productos que ofertan, o porque tuvieron una renovación en aras de mejorar su competitividad económica, o todo lo anterior y algunos factores más. El Distrito Federal o la Ciudad de México es una de las metrópolis que durante los últimos años ha aprovechado de mejor forma sus recursos materiales e inmateriales de interés turístico, y además, ha reinventado otros con el único propósito de atraer a un mayor número de paseantes. La política ha tenido buenos resultados y se ha obtenido un crecimiento constante de llegada de turistas, salvo en el 2009 en que hubo una reducción a causa de la

epidemia de la gripe A H1N. Con todo, se ha mantenido como el destino con el mayor número de turistas a nivel nacional. En el último conteo anual de la Secretaría de Turismo del Gobierno del Distrito Federal, el del 2009, la cifra fue de 9 966 507 turistasⁱ (Secretaría de Turismo, 2009).

La Ciudad de México es un polo de atracción turística por diversos motivos. Ha sido escenario de importantes sucesos históricos no sólo de la ciudad, sino del país en general. Los más de 600 años de edad han conformado un rico mosaico de elementos tangibles e intangibles de interés para su estudio y de atracción para los turistas. Tiene la mayor oferta cultural, de entretenimiento, ocio, y comercial de todo el país. Posee una adecuada infraestructura de servicios, en particular de hospedaje y alimentación, en cantidad y calidad, para todo tipo de presupuesto. Su ubicación, pero sobre todo, su accesibilidad facilitan su visita –tiene el aeropuerto más transitado por número de pasajeros (24, 243,056 en 2009) a nivel nacional (www.aicm.com.mx). Tiene el más importante recinto religioso católico del país, la basílica de Guadalupe, que anualmente atrae a miles de peregrinos y visitantes. Asimismo, la Ciudad funciona como centro de distribución de viajes y excursiones radiales hacia las entidades circunvecinas con Cuernavaca, Tepozotlán y Teotihuacán, entre otras.

Por lo antes expuesto y dada la amplitud territorial de la Ciudad de México, la Secretaría de Turismo del Gobierno del Distrito Federal, con el fin de facilitar el acceso a los recursos turísticos, hizo una subdivisión territorial en catorce principales corredores turísticos: Centro Histórico, Alameda Central, Paseo de la Reforma y Zona Rosa,

Chapultepec-Polanco, Condesa-Roma, Ruta hacia el sur, Coyoacán, Ciudad Universitaria, Tlalpan, Xochimilco, Villa de Guadalupe, Poniente-Santa Fe y Otros sitios. El asignar el primer sitio al corredor turístico Centro Histórico tiene una razón de ser. Es la zona con la mayor cantidad de bienes inmuebles de valor excepcional (alrededor de nueve mil predios y más de mil quinientos edificios), motivo por el que, en 1980 por decreto presidencial, fue declarada zona de Monumentos Históricos (DOF, 1980). A su vez, fue la primera zona en México, junto con Xochimilco, que obtuvo el decreto de Patrimonio Mundial de la Humanidad por parte de la UNESCO, en 1987 (ICOMOS, 1987). Asimismo, existe una importante oferta de museos, recintos culturales, parques, jardines, plazas, establecimientos de hospedaje, restaurantes y tiendas comerciales. En complemento, durante los últimos años ha habido un continuo programa de recuperación y rescate, para incrementar las corrientes turísticas, amén de otros intereses, véase Valenzuela, 2009. Sin embargo, el aspecto más importante es porque tiene el elemento más significativo y de atracción turística de la Ciudad, el Zócalo capitalino. Este espacio, también identificado como Plaza de la República o Plaza de la Constitución, ha tenido diversas transformaciones y cambios en su denominación a través del tiempo, en consecuencia, es importante precisar para evitar futuras controversias, que en el presente trabajo se denomina Zócalo al espacio en forma rectangular, sin edificaciones, con la bandera monumental en el centro y cuyo límite en sus cuatro lados es la calle que lo rodea la explanadaⁱⁱ.

1.- El atractivo turístico de la Plaza de la Constitución

En el ámbito turístico, la Plaza de la Constitución, Plaza de la República o Zócalo es uno de los principales atractivos del Distrito Federal y del país en general. El Zócalo se ha convertido en uno de los espacios-símbolo con los que se identifica al país, dentro y fuera de éste. Existen diversos motivos por los que resulta de interés su visita. En forma individual, la plaza es de atención por su tamaño, 46 800 m² (195 m x 240 m), plaza que a nivel mundial es de la mayores. La plaza, además tiene en el centro una bandera monumental (50 metros), que es un atractivo en sí, y de manera adicional es de interés la ceremonia de izamiento y arriamiento que se realiza diariamente. Asimismo, es un espacio simbólico y mítico porque fue el lugar en donde los mexicas encontraron la señal –el águila devorando a la serpiente- que su dios Huitzilopochtli profetizó como el sitio para que se asentaran después de su largo peregrinaje desde Aztlán (González, 1998). Leyenda o realidad que ha sido ampliamente utilizada y promovida para fortalecer la identidad nacional. El zócalo también ha sido escenario de diversos eventos de importancia histórica con un impacto a nivel nacional e internacional (García, 1974). En forma colectiva también es un atractivo, porque alrededor de la plaza existen edificios que sobresalen en su arquitectura, su función y simbolismo.

En el norte de la plaza, se localiza la Catedral Metropolitana, edificio de importancia histórica, simbólica, arquitectónica y artística. Es una de las iglesias más antiguas en América, porque su construcción se inició en 1573 y finalizó en 1813, en total 240 años de edificación, pero además es la más grande de la época colonial en América Latina. Es, junto con la basílica de Guadalupe, la iglesia más importante de la religión

católica en México y representa el centro de poder religioso en el país, porque es la sede de la arquidiócesis. Tanto en su interior como en el exterior existen diversas muestras de estilos arquitectónicos: herreriano, gótico, colonial, renacentista y neoclásico. Entre sus tesoros artísticos destacan las esculturas de Manuel Tolsá, las pinturas de Juan Correa, Cristóbal de Villalpando y Miguel Cabrera, los órganos monumentales, el mobiliario del coro, y el retablo de los Reyes, entre otros (Toussaint, 1973). En forma complementaria y de interés turístico, se ofrecen visitas guiadas al interior del recinto, a las catatumbas y a los campanarios; ocasionalmente se realizan conciertos de música sacra y durante los últimos años se ha presentado un espectáculo nocturno denominado “Voces de Catedral”, que es una visita teatralizada sobre la historia del recinto.

En el oriente se localiza el Palacio Nacional, construcción emblemática de las imágenes de promoción turística de la Ciudad de México y símbolo de poder. En forma similar que la Catedral, su valor reside en diversos factores. Simbólicamente el edificio, o el lugar en donde está asentado, ha representado desde siempre un espacio de poder, por su uso como residencia u oficinas de los gobiernos. En la época prehispánica ahí se localizaron las casas del tlatoani Moctezuma Xocoyotzin. Terminada la conquista española, el lugar fue utilizado para construir la residencia de Hernán Cortés. En 1562 el virrey Luis de Velasco compró la propiedad al hijo del conquistador. A partir de entonces fue la sede del virreinato de la Nueva España y, por consiguiente se denominó Palacio Virreinal; en 1821 cuando se proclamó José de Iturbide como emperador el recinto cambió de nombre por Palacio Imperial. Tres años después, en 1824, por decreto del Congreso, cambió de nombre a Palacio Nacional y albergó a los tres poderes federales: ejecutivo, legislativo y

judicial. De 1863 a 1867 bajo el gobierno del emperador Maximiliano de Habsburgo volvió a nombrarse Palacio Imperial. Restaurada la República, el presidente Juárez retomó su función de sede del poder ejecutivo e hizo adaptaciones para que fuera su residencia. Desde entonces no ha cambiado su uso, solo se suprimió el residencial. En la actualidad además alberga a la Secretaría de Hacienda y a la primera zona militar de la Secretaría de la Defensa Nacional. El diseño arquitectónico es el de un edificio fortaleza con dos torres en cada extremo y de estilo barroco. Entre los tesoros del Palacio, en el exterior se encuentra la campana de la iglesia de Dolores Hidalgo y en el interior destacan las pinturas murales de Diego Rivera, así como algunos cuadros, muebles y adornos en el área presidencial. El inmueble además tiene varias áreas para su visita: Recinto Parlamentario (reconstruido en 1972), La Capilla, el Jardín Botánico y el museo Recinto de homenaje a Don Benito Juárez (Secretaría de Obras Públicas, 1976).

En el sur de la Plaza de la Constitución se encuentran dos edificios muy similares, salvo que el de la izquierda tiene un piso de más; ambos son la sede del Gobierno del Distrito Federal. El edificio de la derecha –pero sobre todo el lugar en donde se asienta– tiene un valor histórico, porque fue el lugar que seleccionó Hernán Cortés para construir las casas del Cabildo, del Ayuntamiento o la Diputación. En dos ocasiones éstas fueron destruidas, primero a causa de la inundación de 1629 y después por el incendio de 1692. En 1714 se construyó un edificio, por orden del virrey Fernando de Alencaster, para albergar de nuevo la Diputación. Esta construcción con algunas modificaciones es la sede del Gobierno de la Ciudad y también el edificio del lado izquierdo, que se construyó en 1941.

El lado poniente tiene dos edificios separados por la calle Francisco I. Madero. En ellos hay oficinas, comercios, hoteles y restaurantes. En el edificio de la izquierda, en la parte inferior se encuentra el portal de Mercaderes que data de 1527 con diversas modificaciones. Fue famoso durante la época de la Colonia, porque era un lugar obligado de paseo, además de que competía con el mercado “El Parían” en la venta de mercancías procedentes del continente asiático y europeo (Barranco, 1999).

2.- Usos del Zócalo a través de la historia

La existencia de un gran espacio abierto rodeado de edificios denominado Plaza de la Constitución o Zócalo en el Centro Histórico de la Ciudad de México es resultado de diversas transformaciones en la organización y el uso de este espacio y los alrededores de acuerdo a las diferentes necesidades e intereses en el devenir de más de cinco siglos. La Plaza de la Constitución ha sido objeto de diversos cambios, en particular, en su dimensión y uso. La Plaza se conformó después de la Conquista, porque fue parte de la nueva traza urbana que realizó Hernán Cortés para la Ciudad de México. Anterior a la Conquista, la ciudad de Tenochtitlán también tuvo una gran plaza en donde se reunía la población para participar en los actos ceremoniales (García, 1974).

La traza urbana que diseñó Cortes para la Ciudad de México fue en forma de Damero, intercalado con varias plazas, sin embargo, decidió establecer una principal, siguiendo la tradición urbanística española, la que se denominó Plaza Mayor. Ésta a diferencia del resto, se distinguió por su amplitud, pero sobre todo porque ahí el conquistador decidió construir su residencia, que posteriormente se transformó en el

Palacio Virreinal como ya se comentó, además de localizarse la iglesia mayor, la casa del Arzobispado y las casas del Cabildo (Ayuntamiento o casa consistorial). La Plaza Mayor de México, a diferencia de algunas en España (Madrid o Salamanca), no tuvo puertas en ninguno de sus extremos y se colocó en su centro una fuente, como se puede testificar en el plano que realizó Juan Gómez de Trasmonte en 1628. La Plaza se utilizó, en forma similar a las de España, como lugar de comercio (mercado), de acciones políticas por ubicarse el Ayuntamiento y el Palacio Virreinal y de actividades festivas (corridos de coros), civiles (ejecuciones) o religiosas (actos de fe de la inquisición). Asimismo, la Plaza –igual que las principales en América-, tuvo la función de lugar de concentración militar en caso de alguna sublevación, por lo que también se recibieron el nombre de Plazas de Armas (Wildner, 2005).

La Plaza Mayor poco tiempo duró sin ser ocupada, porque en 1533 se otorgó a Gonzalo Ruiz un espacio de casi la mitad de ésta para establecer tiendas y cajones con productos de abastecimiento para el municipio. A partir del siglo XVII, la Plaza se constituyó como el centro de los principales sucesos políticos y sociales de la entonces capital de la Nueva España. Uno de los primeros actos de protesta en la Plaza Mayor fue a causa de la hambruna que azotó a la ciudad en 1692. En aquel entonces, la población se aglutinó en la Plaza para exigir alimento, y debido a que no recibieron respuesta por parte de las autoridades, decidieron incendiar el Palacio Virreinal y el Ayuntamiento (García, 1974).

En 1695 la Plaza prácticamente estaba toda ocupada, porque en la otra mitad, se construyó un mercado fijo denominado “El Parían”. Casi un siglo después, en 1760 según el grabado de Diego Franco, la Plaza se encontraba más despejada, pero se había agregado, la horca y la picota. En 1793 el segundo conde de Revillagigedo realizó importantes obras para embellecer la Plaza. Primero ordenó quitar los puestos ambulantes, la horca y la picota, después mandó tapar la acequia frente al Portal de las Flores y finalmente colocó cuatro fuentes en cada esquina para el abasto del agua. Posteriormente, el primer Marqués de Branciforte continuó con la obra de Revillagigedo cambiando la fisonomía de la Plaza. Éste construyó una rotonda elíptica y colocó en el centro una estatua de madera del rey Carlos IV, que se sustituyó, en 1803, por la de bronce del mismo rey que realizó Manuel Tolsá. En 1813, la Plaza Mayor fue rebautizada con el nombre de Plaza de la Constitución por orden de las Cortes Españolas, ya que en ésta se juró la Constitución que se promulgó en Cádiz en 1812 (García, 1974).

Después de la independencia de México, durante algunos años la Plaza permaneció sin modificación, salvo que se cubrió la estatua ecuestre de Carlos IV por órdenes de Agustín de Iturbide. En 1824, el presidente Guadalupe Victoria quitó la estatua por consideró que era un insulto a la naciente patria. Hasta 1842 cambió la fisonomía de la Plaza cuando fue demolido el mercado El Parían, por órdenes del presidente Antonio López de Santa Anna. Asimismo, el presidente decidió construir una columna conmemorativa de la Independencia en el centro de la Plaza, sin embargo, sólo se construyó el basamento o zócalo que duró varios años ahí, siendo la causa de que la Plaza a partir de entonces también se identificará como el Zócalo (García, 1974).

En 1866 se decidió cambiar la imagen de la plaza construyendo en ella un jardín. En 1878 se anexo un quiosco en el centro, que perduró hasta 1914. Después de la Revolución, la Plaza siguió siendo un jardín al que se le agregaron temporalmente cuatro caballos alados (pegasos). La última modificación de la Plaza, se realizó entre 1957 y 1958, se sustituyó el jardín por una explanada de concreto con una bandera monumental en el centro por órdenes del jefe del Departamento del Distrito Federal.

3.- Una plaza de todos, una plaza de nadie

Desde mediados del siglo XX, cuando el Zócalo quedó como una gran explanada en estado semivacío, solo ocupado con la bandera monumental en el centro, se incrementó su uso como un espacio público, sin un fin concreto. Entonces la Plaza se utilizó y ocupó para diversas necesidades y fines, por parte de la sociedad y de las autoridades, en algunas ocasiones de forma momentánea (horas o días) y en otras semipermanente (meses), tomada de forma programada y en su mayoría de manera imprevista.

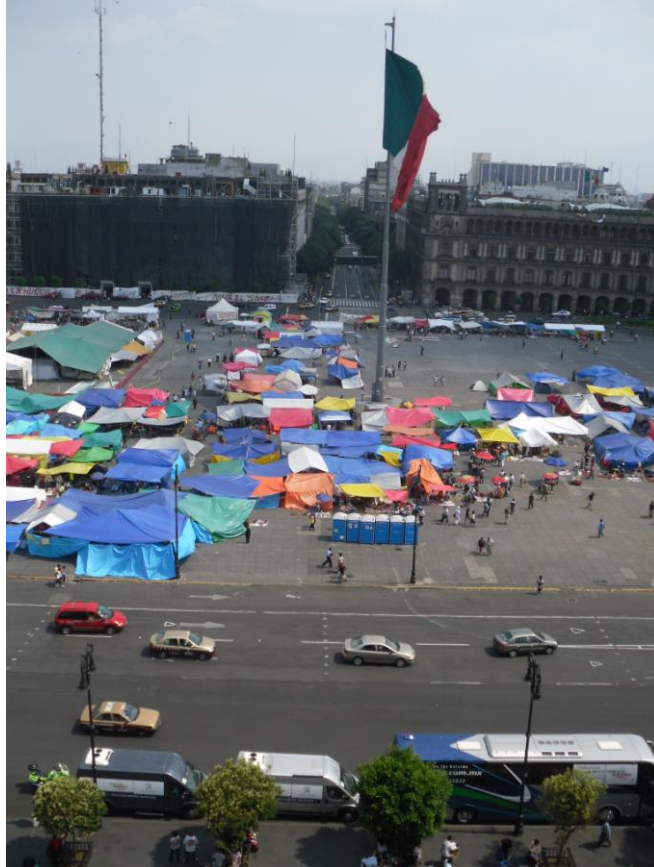
Por parte de las autoridades federales la Plaza de la Constitución es el escenario para realizar o conmemorar eventos de importancia nacional. El evento más relevante es la celebración de la Independencia el día 15 de septiembre con la ceremonia del grito y al siguiente día el desfile militar. En la cuestión política electoral, el Zócalo se ha convertido en el lugar de inicio y cierre de campaña de los candidatos de los diferentes partidos, principalmente para competir por los cargos de presidente de la República y jefe de Gobierno del Distrito Federal.

El Zócalo ha sido escenario del desfile obrero que instituciones y sindicatos organizan el primero de mayo de cada año. Asimismo, la Plaza ha sido un espacio de solidaridad, porque después del terremoto de 1985, lo ocuparon las personas sin vivienda, y también se utilizó como un espacio-deposito de todos los artículos que fueron donados por la sociedad. Ese mismo año, en la celebración del día de muertos, el 2 de noviembre, la Plaza fue un espacio de luto que se iluminó de velas en recuerdo de todos los que fallecieron a causa del sismo (Huerta y López, 1991).

La sociedad, en general ha utilizado la plaza como un espacio de manifestación, en donde se reúnen diversos sectores de la sociedad para expresar su desacuerdo de algo que los afecta directa o indirectamente. Algunos mítines, además tienen el objetivo de concentrar a la población de cierta ideología, gremio o preferencia sexual para demostrar cuantos son y exigir el respeto o el cumplimiento de derechos por parte de la sociedad y las autoridades, como ocurre en la manifestación-carnaval que anualmente realiza el colectivo de la comunidad Lésbico, Gay, Bisexual y Transexual.

Las manifestaciones van desde la concentración por algunas horas, hasta la instalación de campamentos durante días o meses. En otros casos los inconformes han establecido sus puestos de trabajo para ofertar sus productos o servicios o han presionado a las autoridades a través de una huelga de hambre, como recientemente ocurrió en el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) (Figura 1 y 2).

FIGURA 1.- Campamentos del Sindicato Mexicano de Electricistas



Fuente: Archivo personal, junio de 2010

FIGURA 2.- Instalaciones provisionales del campamento del SME



Fuente: Archivo personal, junio, 2010

4.- Centro de espectáculos “El Zócalo”

Los antecedentes de la conversión de la plaza de la Constitución en centro de espectáculos y anexas, se remontan a 1997, año en que fue elegido por primera vez, por voto, el Jefe de Gobierno de la Ciudad de México (hasta entonces el representante del cargo lo designaba el presidente de la República). El ganador de las elecciones fue Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano del partido de la Revolución Democrática. Durante su breve estancia en el cargo (1997-1999), el Zócalo conservó su uso como un espacio de manifestaciones, ceremonias y desfiles, pero se inició una reconversión para aumentar las actividades de tipo recreativo y político-electoral, como fue la celebración de la entrada del nuevo siglo.

El Zócalo, a partir de entonces, se fue transformando de manera paulatina en un cuadrilátero, entre el gobierno de la Ciudad y el federal por ocuparlo y ganar presencia en los medios de comunicación con el objetivo de influir de forma inmediata y a mediano plazo en la balanza electoral.

Debido a su postulación como candidato para la presidencia de la República, Cárdenas renunció a su cargo y fue sustituido por Rosario Robles Berlanga. En su cargo, Robles fue más moderada respecto al uso del Zócalo, sobre todo, porque la ciudadanía manifestó su inconformidad de las marchas y los plantones a través de los medios que ella había promovió (plebiscito, consulta popular y referéndum). En la segunda elección a la gubernatura del Distrito Federal, de nuevo volvió a ganar el partido de la Revolución Democrática, ahora con el candidato Andrés Manuel López Obrador. Durante su periodo en la jefatura (2000-2005) Obrador inició una nueva estrategia de lucha política, en donde el

escenario no fue propiamente el Zócalo, sino un lugar inmediato, la oficina de Comunicación del edificio del Ayuntamiento, desde donde ofreció durante todos los días una conferencia de prensa para hablar sobre sus actividades y programas. Asimismo, López Obrador impulsó el proyecto del rescate del Centro Histórico, sin embargo, hubo privilegio para ciertas áreas y empresarios, que aprovecharon la política de privatización de bienes inmuebles históricos como medio para su conservación (Valenzuela, 2009). Además el mandatario continuó con la consolidación del Zócalo como escenario de espectáculos, en particular a través de conciertos.

La conversión o nueva forma de utilizar la plaza de la Constitución como escenario de espectáculos se fortaleció durante la actual administración del Jefe de Gobierno de la Ciudad de México, Marcelo Ebrard Casaubón. A partir del 2006, Ebrard ha consolidado la plaza del Zócalo como un espacio de espectáculos, no tan sólo por el número y variedad, sino por presentar espectáculos nunca antes vistos en México y de una magnitud que supere las marcas de cualquier otro lugar. El prefijo Mega ha sido ampliamente utilizado para nombrar varios de los eventos y de forma continua la intención en obtener el record guinness: la mega rosca (720 metros lineales), el mega árbol de navidad (11.2 metros de altura y 35 metros de diámetro), la mega pista de hielo (32 mil metros cuadrados), la mega ofrenda y mega beso (39 897 personas), entre otros (Figura 3).

FIGURA 3.- Mega Árbol de navidad



Fuente: La Jornada, 30 de noviembre de 2008

Sin duda, el actual Jefe de Gobierno ha superado con creces a sus antecesores por el número, la variedad, la magnitud, el impacto visual, el impacto mediático y la polémica que han causado de la mayoría de los eventos que ha realizado en la Plaza de la Constitución. A continuación se enuncian algunos de los más destacados.

- Concierto de Shakira el 27 de mayo de 2007. La artista logró batir el record de audiencia en el Zócalo, con un público de más de 200 mil personas (Figura 4). El anterior record lo tenía el grupo Café Tacvba, en el 2005 con una audiencia de 170 mil aficionados. En aquel entonces, el diario La Jornada (6 de junio de 2005) en su nota titulada “Aniversario de Café Tacvba en el Zócalo: de la fiesta al desorden” informó que tal cantidad de espectadores provocaron la saturación de la Plaza y las calles aledañas, situación que originó desmanes y conflictos viales.

FIGURA 4.- Concierto de Shakira, 2007



Fuente: La Jornada, 28 de mayo de 2007

- En la madrugada del 6 de mayo de 2007, el Zócalo fue el escenario de la instalación performance del artista Spencer Tunick quien logró reunir a más de 18 mil personas desnudas para fotografíalas, superando su propio record (Figura 4).

FIGURA 5.- Performance de Spencer Tunick



Fuente: <http://www.artnet.com>

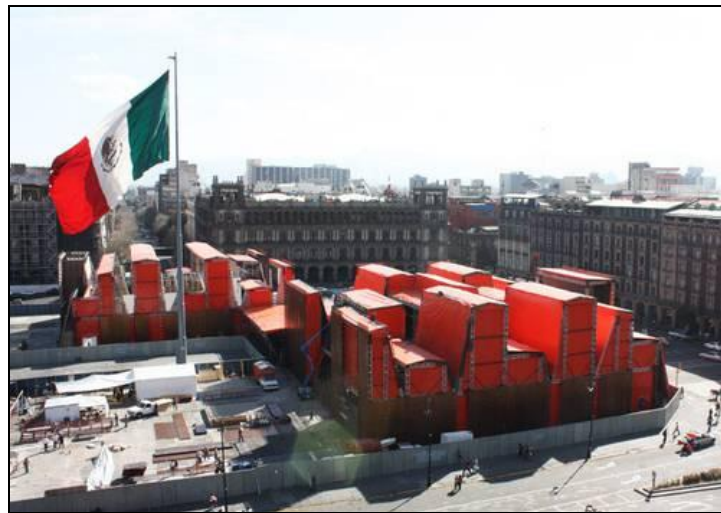
- El zócalo también se ha servido para instalar museos itinerantes. En el 2008 se instaló la primera muestra, fue con la exposición *Ashes and Snow* con fotografías del canadiense Gregory Colbert. La exposición logró reunir 3, 893,302 personas (Figura 5). Al siguiente año, se instaló la exposición, *Huellas de la vida: un viaje en la historia de nuestro planeta*, a la que asistieron casi 4 millones de personas. En este año (2010) se montó la exposición *México de mis sentidos* del fotógrafo Willy Souza, que reunió en promedio a más de 140 mil personas diarias y un saldo final de más de siete millones de visitas (Figura 6). Durante esta última exposición, hubo una controversia entre el gobierno del Distrito Federal y el gobierno Federal, porque el primero respaldó el proyecto, sin embargo, en último momento el gobierno federal compró los derechos para inaugurar la exposición en el Zócalo y para que la exposición realizará una gira por varias ciudades de la República.

FIGURA 6.- Museo Nómada, 2008



Fuente: <http://www.ashesandsnow.org/en/exhibition/nomadic-museum.php>

FIGURA 7.- Museo para la exposición México de mis sentidos, 2010



Fuente: La Jornada, 4 de marzo de 2010

- Pista de Hielo. En un país en donde prácticamente no existen zonas de nieve, salvo los glaciares de las cumbres de los volcanes, ni se practican los deportes invernales,

la instalación de una pista de hielo en el zócalo capitalino tiene diversos significados. Una pista de hielo, a diferencia de otras instalaciones –pistas para correr, bicicleta, patinaje en ruedas- representa, además de un medio de entretenimiento, la realización, en sentido figurado, de un sueño o de una fantasía para muchas personas. La fantasía como una acción o un suceso de nula o poca probabilidad de realización, es un deseo que puede surgir de forma personal o provenir de un tercero de acuerdo a diferentes intereses. En el caso de la pista de hielo, el patinaje sobre ésta o los paisajes nevados, son fantasías o deseos que, en general, se han construido y difundido por los medios de comunicación y de prensa. A través de películas, documentales, programas de televisión, artículos de revistas o periódicos se difunden los paisajes nevados y se les asigna la etiqueta de espacios de tranquilidad y paz, en parte por el predominio del color blanco, -finalmente uno de los símbolos más aceptados de la paz es el de una paloma blanca-, pero también porque en el hemisferio norte con la estación invernal, en muchos países existe un periodo vacacional –relación con el descanso y el ocio- y de celebraciones como la natividad, en su mayoría en un ambiente familiar.

En el 2006 el sueño de muchos de ver y mejor aún de patinar en una pista de hielo se hizo realidad gracias a que el Gobierno del Distrito Federal instaló una pista en el Zócalo, así una vez más la plaza quedó ocupada en su mitad por una infraestructura que impidió el libre tránsito por ésta y obstaculizó la vista de los edificios. Dado el éxito de la pista de hielo, medido solo por el número de personas que asistieron al evento, al año siguiente se volvió a colocar la pista, ahora por parte

de la empresa *Key Entertainment*, quien además también la administró. En forma similar a otros eventos, las autoridades y la empresa hicieron alarde de la majestuosidad de la pista, enunciando primero que era la más grande del mundo y después solo del continente americano (3 mil 200 metros cuadrados) (Figura 7).

FIGURA 8.- Pista de hielo



Fuente: Notimex, en: www.esmas.com

En esa ocasión, igual que el año anterior, la demanda rebaso la capacidad de la pista y entonces se complementó, al paisaje invernal -artificial-, el de las filas de personas, esperando por casi tres horas, para hacer realidad su sueño de patinar o intentarlo por solo 50 minutos; otros también hicieron fila pero solo para ocupar un lugar en las gradas y observar. En una de las tribunas, según lo destacó el diario *La Jornada*, una señora levantó una cartulina: “Marcelo, gracias por darnos este lujo y reconocer lo que valemos” (*La Jornada*, 2 de diciembre de 2007). El jefe de Gobierno, Marcelo Ebrard en respuesta a las

críticas de ciertos sectores de la sociedad y de los políticos contrarios a su partido, sobre el costo y mantenimiento de la pista, reiteró que las instalaciones no tenían ningún costo para el erario porque se financiaban con patrocinios, entre ellos el de una cadena de televisión.

En vista del éxito de la pista de hielo en el Zócalo, en el 2008, se programó todo un espectáculo para su apertura. El acto fue organizado por la empresa Televisa, uno de los patrocinadores, para transmitir el evento en televisión. Asimismo, se inauguró el árbol de navidad más grande de la Ciudad (50 metros de altura). En forma adicional se ofreció la temporada de danza en hielo de la obra del Cascanueces con la compañía estatal de ballet de San Petersburgo y la Orquesta Filarmónica de la Ciudad de México. En el acto de clausura, el gobierno de la Ciudad informó que la asistencia a la pista había sido de 300 mil personas en 41 días de funcionamiento y que se visitaron 5 millones de personas el Centro Histórico durante esa temporada.

En forma similar a la estrategia del jefe de Gobierno en cuestión de “entretenimiento” y supuesta recuperación de espacios, los jefes de las delegaciones Gustavo A. Madero, Venustiano Carranza, Coyoacán, Tláhuac e Iztacalco también instalaron una pista de hielo en sus demarcaciones; delegados que son, igual que el jefe de Gobierno, representantes y seguidores del partido la Revolución Democrática.

Durante la presentación del programa de invierno 2008-2009, la titular de la Secretaría de Cultura, Elena Cepeda, en compañía del jefe de Gobierno del Distrito Federal ofreció un pequeño discurso que sintetiza de manera muy precisa la política del espectáculo que

Marcelo Ebrard ha montado en el Zócalo, similar a la que realiza Felipe Calderón Hinojosa, presidente de la República, aquí y en otros lugares. La funcionaria señaló que:

“El gobierno de la capital ha decidido ofrecer como parte de los festejos navideños y de Año Nuevo a todas las familias mexicanas, de manera gratuita, la oportunidad de divertirse y convivir con sus seres queridos en los diferentes espacios del Centro Histórico, principalmente en la Plaza de la Constitución, la plaza de todos los mexicanos, donde podrán tener la oportunidad de gozar de las diferentes actividades que el invierno ofrece, siguiendo la política de recuperación de espacios públicos de esta administración” (La Jornada, 12 de noviembre de 2008).

6.- Conclusiones

La plaza de la Constitución o Zócalo tiene diversos valores, pero en el ámbito turístico, es posiblemente el mayor atractivo de la ciudad. Su atractivo no solo es de forma individual, sino también colectivo, porque es parte de un todo, de su entorno inmediato, rodeada de edificios de valor excepcional y de un Centro Histórico con decreto de Patrimonio de la Humanidad. La imagen –física o mental- de la plaza, es sin duda, la que representa a la Ciudad de México y en muchos casos también al país en general.

La plaza ha tenido diversas transformaciones y usos a través de más de cuatro siglos. Ha sido escenario de acontecimientos que han dejado huella en la historia del país y se ha convertido en el espacio obligado de protesta, pero también de festividad en el país. El Zócalo, por antonomasia, es el corazón de México. Estos valores y otros han motivado en

los últimos diez años la disputa por el control y manejo de este espacio, tanto de las autoridades locales, como de las federales. El resultado ha sido la transformación de la plaza en un escenario de espectáculos del más variado tipo. A través argumentos, en todo momento cuestionables, las autoridades han justificado la ocupación de la plaza y el gasto de los eventos como acciones o políticas en beneficio de los habitantes o, en una política populista, para los más pobre o las clases desprotegidas. No obstante, en todos los casos en el trasfondo y de manera cada vez más evidente se aprecia el interés de tipo particular y político-partidista.

En el discurso las autoridades exponen que los eventos son para diversificar la oferta, que los gastos son menores o prácticamente no existen, porque quien paga son los patrocinadores, que son un medio para atraer un mayor número de turistas, que permiten posicionar a México como una metrópoli de eventos internacionales, que fomentan o enriquecen la cultura, y de forma más simple o contundente, que son una opción más de entretenimiento.

Independientemente de la veracidad o no de los argumentos anteriores que se reducen a los motivos, la cuestión principal no es porque se realizan, sino en dónde. Sin mucha reflexión y con un poco de perspicacia, es evidente que un evento, por mínimo que sea, hecho en cualquier otro lugar, no tiene el mismo poder de convocatoria, impacto mediático y de difusión, como los que se organizan en el Zócalo.

Los efectos directos y transversales que se ocasionan por utilizar el Zócalo como un espacio de espectáculos son diversos. Los positivos, son los argumentos arriba citados que

frecuentemente utilizan las autoridades, de los negativos, poco se habla. En los casos que se ha construido infraestructura de gran dimensión, como la de los museos itinerantes o las pistas de hielo, ha sido necesario quitar el cemento, remover la tierra para emparejar el piso, además de perforar algunos metros para instalar unos pilotes. Al respecto, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) en ningún caso ha manifestado inconformidad, ya sea porque las excavaciones puedan afectar restos arqueológicos enterrados, o porque se modifica –aunque sea de manera temporal- un patrimonio tanto tangible como intangible. Por tal motivo es indispensable reglamentar el uso y las obras que se pueden realizar en la Plaza con el fin de proteger el patrimonio real y simbólico. La instalación de escenarios, plataformas, carpas, gradas, pabellones o estructuras metálicas estorban la visibilidad de la plaza en su conjunto y de los edificios en forma particular. Asimismo, rompen o modifican la armonía arquitectónica del conjunto de la plaza, ante una infraestructura ajena en estilo, tamaño y color a los edificios que rodean el Zócalo. En este sentido, como zona con decreto de Patrimonio Mundial, no solo debería protegerse los bienes inmuebles, sino también, los inmateriales y las vistas o paisajes.

Los conciertos alteran el ambiente en diversas formas. El sonido incrementa la contaminación auditiva o altera la tranquilidad de algunos espacios. La luz distorsiona la iluminación de edificios y monumentos. La asistencia de los aficionados impide, desde horas antes del concierto, el libre tránsito por la explanada y las calles aledañas. Algunos eventos han tenido tal demanda de asistencia, que se han provocado disturbios y accidentes. La desigualdad entre la oferta de algunos servicios como sanitarios y estacionamientos ha

ocasionado la invasión o transformación de espacios para estos usos. El cierre de calles, incrementa el tráfico vehicular y también de la contaminación.

A pesar de que se promueven como espectáculos gratuitos, sí existe un precio que paga la sociedad cuando se destina parte del presupuesto para el pago de los artistas, la infraestructura, el montaje de los escenarios o carpas y el de los trabajadores que realizan actividades de vigilancia, limpieza, auxilio vial y atención medica, entre otros.

En esta política del espectáculo convergen diversos intereses y objetivos, algunos más claros y evidentes y otros más ocultos, pero no por ello irreales, como son la permanencia en el poder de las autoridades que la promueve y la distracción de la población de los diversos problemas de la ciudad y que a final de cuentas logran la sumisión a través del “circo, la maroma y el teatro”.

7.- Bibliografía

- Barranco, Alberto. *Crónicas de la Ciudad de México*, Clío, Ciudad de México, 1999.
- Bolaños, Ángel “Inaugura Marcelo Ebrard la pista de hielo del Zócalo”, *La Jornada*, México. 30 de noviembre de 2008.
- DOF. “Decreto por el que se declara una Zona de Monumentos Históricos denominada Centro Histórico de la Ciudad de México”, en *Diario Oficial de la Federación*, 11 de abril de 1980. México. Recuperado en: <http://dof.gob.mx>. 1980.
- García, Adrián. *Historia de la Plaza de la Constitución*, Departamento del Distrito Federal, Ciudad de México, 1974.

González, Francesc y Morales Soledad. *Ciudades efímeras. Transformando el turismo urbano a través de la producción de eventos*. Universitat Oberta de Catalunya, Barcelona, 2009.

González, Teodoro et. al. *La Ciudad y sus lagos*, Clío, Ciudad de México, 1998.

Huerta, Eugenia y López Rafael (eds.). *El Zócalo. Espacio de libertades*. Pórtico de la Ciudad de México. Ciudad de México, 1991.

ICOMOS. *World Heritage List. International Council on Monuments and Sites*.

Recuperado en: <http://www.icomos.org/>. 1987

INEGI. *Anuario estadístico del Distrito Federal. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática*, Aguascalientes. 2009

Novo, Salvador. *Los paseos de la Ciudad de México*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 2005.

Secretaría de Turismo. *Indicadores estadísticos del sector, 2002 – 2009, cifras enero-diciembre 2009*. Dirección General de Planeación y Desarrollo Turístico-Secretaría de Turismo del Gobierno del Distrito Federal, Ciudad de México, 2009.

Secretaría de Obras Públicas. *Palacio Nacional*. Secretaría de Obras Públicas, Ciudad de México, 1976.

Toussaint, Manuel. *La Catedral de México y el Sagrario Metropolitano. Su historia, su tesoro, su arte*, Porrúa, Ciudad de México. 1973

Valenzuela, Ernesto. “La privatización como medio para la conservación del patrimonio mundial. El Caso del Centro Histórico de la Ciudad de México”. *Simposio*

Internacional Soluciones Sostenibles para las Ciudades Patrimonio Mundial. Ávila,
2009, pp. 325-336.

Wildner, Kathrin. *La plaza mayor, ¿centro de la metrópoli?* Universidad Autónoma
Metropolitana, Ciudad de México, 2005.

ⁱ La cifra es aproximada, porque solo es el recuento de los visitantes que se hospedaron en establecimientos de hospedaje con calidad turística, pero es mayor, porque hay turistas que se hospedan en establecimientos de menor calidad o con amigos o familiares.

ⁱⁱ Sobre el significado del Zócalo y la cuestión de su delimitación se recomienda la consulta del trabajo de Kathrin Wildner, 2005.